

El año veintisiete nos incorporamos al Grupo del Norte de Trujillo, Luis Valle Goicochea, José Martínez, Mariano Alcántara y yo.

Ciro Alegría

ALBUM DE GRABADOS

Miguel Angelatas

Manos extrañas las de Mariano Alcántara, tan finas y delicadas para transmitir la exquisita cordialidad de su afecto, tan firmes y vigorosas para comunicar plásticamente la telúrica vibración de su espíritu. Manos herederas de otras manos –las de su padre– maestras en el arte del dibujo y de cuya siembra perviven testimonios en las inolvidables carátulas y páginas de "Variedades" y otras publicaciones famosas. Manos fecundadoras de otras manos –las de su propio hijo– maestras ya en el arte de la música, sembradoras de jóvenes y frescas de cosechas que el futuro anuncia. Manos, en fin, las de Mariano Alcántara, artista por sangre y por fe.

Ellas han alumbrado –seguramente en parto con dolor– admirables creaturas, algunas de las cuales se muestran en este álbum. Han fecundado la madera con amor, arrancándole luces y sombras con pulso firme, con navaja movida por su propio espíritu, con vigor impulsado por la propia tierra. Porque la obra de Alcántara es eso: tierra; no tierra ajena y extraña sino tierra genuinamente suya. O nuestra.

Mariano Alcántara, para transmitir el recado de esa tierra, halló cauce en la xilografía. Significativa vocación porque el arte del grabado en madera es quizá, en el fondo, una especie de retorno del espíritu a las fuentes primitivas de creación humana, es decir un retorno a la tierra para nutrirse de ella y poder avanzar luego con ímpetu y brío. Prueba de ello es que este arte ha tenido especial cultivo en épocas revolucionarias –como en México– o en el mensaje indígena del Perú.

Claro que el grabado en madera no fue siempre un vehículo comunicador de mensajes profundos. Durante el siglo pasado fue más bien, una industria auxiliar de la imprenta. Pero en el presente siglo, geniales artistas rescataron su auténtico valor. El atormentado Much, por ejemplo, encuentra en la xilografía un cauce a su poderosa fuerza expresiva.

En el Perú, el maestro Sabogal comunica a la madera su genialidad creativa.

Trujillo se siente orgulloso de tener a Mariano Alcántara, cultor de primera línea de este difícil arte. La crítica ha considerado, sin equivocarse, que en el Perú los más altos exponentes del grabado en madera son José Sabogal, Julia Codesido y Mariano Alcántara. Es justo, pues, que esta tierra fecunda en espíritus que amamantó al célebre Grupo Norte y a tantos nuevos creadores en sucesivas décadas, viva y celebre con orgullo el mensaje plástico del artista liberteño.

La edición de este álbum es obra paciente y amorosa del propio Alcántara. Las horas de madrugada son testigos de la pasión y ternura que ha puesto en la tarea. El Concejo Provincial de Trujillo solo ha sido un modesto compañero de viaje en este bella empresa, aportando lo materialmente indispensable para llegar a la meta. Ha recibido en cambio, la profunda e invaluable emoción de sentirse partícipe de una nueva aventura de amor inolvidable.

(En Alcántara, Mariano (1969). Grabados. Concejo Provincial de Trujillo. Imp. Edit. Moreno, Trujillo, pág. I-II).

APRECIACIONES SOBRE MARIANO ALCÁNTARA

Camilo Blas [José Alfonso Sánchez Urteaga]

Con particular agrado escribo las presentes líneas de apreciación del Album de Xilografías que mi amigo, el pintor Mariano Alcántara, ofrece al público trujillano y a la cultura en general, bajo el honroso y muy acertado auspicio del Municipio de la ciudad.

Alcántara, conocido ampliamente en Trujillo por su fervor e inquietud artística, en donde ha obtenido primeros premios en concursos pictóricos de los años 1930 y 1935, es también elemento distinguido

en la brega cultural por su varia labor y gestión intelectual de muchos años.

Su formación arranca del núcleo –ya inmortal– de artistas e intelectuales de la capital norteña de los años 17 al 30, floración fecunda que ha dado tantos valores cumbres al país. Pero más cotidiana y cercanamente modela su personalidad al lado de ese gran espíritu que fue José Eulogio Garrido, de quien fue inseparable amigo.

Mariano configura y orienta su labor pictórica en la corriente nativista de los pintores peruanistas, de tan vigorosa impronta en la plástica nacional; corriente que se inicia y transcurre coetánea y paralela a la de las letras referidas.

Su preocupación es pues la de expresar plásticamente el Perú, tal como se propone ese movimiento. Aunque autodidacta, su dedicación y particulares dotes le permiten alcanzar los recursos y la técnica para resolver y realizar con éxito los temas que afronta. Lamentablemente, las contingencias prosaicas de la vida, no le han permitido, como hubiera sido de desear, dedicación más amplia para el logro de sus fines. Este Album es una reacción y un esfuerzo alentador y promisorio, después de muchos años de silente aislamiento, y que nos hace augurar y esperar nuevos frutos de su fino temple de peruano y de su sensibilidad creadora.

El grabado es una de las disciplinas más arduas. Reclama máxima dedicación, por lo mismo que exige plena compenetración del motivo y el dominio insoslayable de los recursos técnicos. Mariano sale airoso de esta prueba y nos presenta muestra de esas condiciones y de sus muy meritorios y apreciables resultados alcanzados.

Vayan pues con mi felicitación al artista, mis mejores deseos por el éxito y acogida que habrá de tener el presente conjunto gráfico.

(En Alcántara, Mariano (1969). Grabados. Concejo Provincial de Trujillo. Imp. Edit. Moreno, Trujillo, pág. III).

MARIANO ALCÁNTARA LA TORRE MORACHIMO

Juan Félix Cortés Espinosa

(Prólogo al opúsculo Bosquejo de la imagen de un hombre: José Eulogio Garrido, de Mariano Alcántara La Torre Morachimo).

Mariano Alcántara La Torre Morachimo es uno de los más importantes artistas que tuvo Trujillo en el siglo XX.

Creador histórico y trascendente, desde sus inicios demostró su indiscutible talento y estuvo presente en el acontecer de un arte social y comprometido con su pueblo. Mariano ha dejado una escuela de arte esencial, donde el hombre es y será el centro del interés estético.

En la década del treinta y, específicamente, en 1934, realizó una extraordinaria tarea creativa. Artísticamente plasmó en sus grabados el drama y la tragedia de un acontecimiento inolvidable: la Revolución de Trujillo de 1932.

Su sensibilidad se desbordó frente al caos, el abuso de la tiranía y la injusticia social. Sabiamente asimiló su experiencia como hombre y como artista y testimonió para siempre una obra de arte trascendental –véase su obra "Arte y Revolución: Trujillo 1932", con brillante ensayo de Wilfredo Kapsoli publicado en Trujillo en junio de 1994– y que ahora la crítica especializada del país lo reconoce como uno de los grados del arte del Perú contemporáneo.

Todos coinciden en que Mariano, es un excelente grabador; además que destaca como pintor, dibujante y caricaturista. Amigo de connotados escritores, artistas plásticos y de brillantes intelectuales, que convirtieron a su pequeña librería "Divulgación" en un foco del desarrollo cultural de la ciudad de Trujillo. Por eso, en el presente se incluye el elocuente testimonio de Manlio Holguín Gómez con una caricatura de don Mariano de su propia autoría.

Uno de sus amigos invaluable, sin duda alguna, es José Eulogio Garrido, con quien mantuvo un permanente sentimiento de amistad y lealtad, a pesar de sus diferencias políticas o ideológicas. Mientras Garrido, como director de La Industria, apostrofó la revolución aprista del 32, tergiversándola en forma mezquina en función de los intereses de los Cerro parientes del tirano Sánchez Cerro, don Mariano exaltó y plasmó en sus inmortales xilografías el sacrificio y heroicidad de sus protagonistas. De aquí la importancia de incluir en esta obra el artículo sobre el joven "Víctor Raúl Haya" que Garrido publicó en agosto de 1922, como epígono de una generación de trujillanos de nacimiento o adopción, integrada por Orrego, Vallejo, Haya de la Torre, Spelucín, Xandóval y otros, que desde los primeros años del siglo XX forjaron un "movimiento de verdadera insurgencia en las letras peruanas" con aportes "muy peruanos, muy americanos y por eso mismo muy universales", como diría el propio Mariano. José Eulogio, es un ejemplo, un paradigma, un escritor y un intelectual que sufre de interesados olvidos en la historia del Perú.

Mariano para homenajearlo, recordarlo, escribió en 1969 una semblanza sobre su personalidad y su obra.

El artista Alcántara, con este ensayo que hoy publicamos, demuestra una recia personalidad con la pluma, escribe con rigurosidad, con expresivos sentimientos estéticos y manifiesta grandeza espiritual.

Mariano, hizo de su vida una travesía ineludible. Apostó por la vida y el arte y doy fe de su amor incomparable por su familia, por Chan Chan y su Trujillo ancestral. "Qué hermosa es nuestra Plaza de Armas", diría al verla por última vez, consciente que llegaba al final y deseoso de ser enterrado en las tierras de la vieja ciudadela Chimú que inmortaliza y canta en sus famosos óleos, Chan Chan, que esperan algún día una exposición que nunca llegó en vida del autor. Su arte nos conmueve, transmitiéndonos un mensaje infinito de humanidad y de compromiso permanente con las

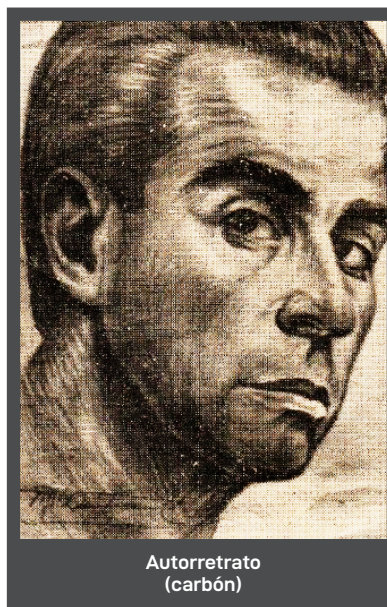
raíces del gran pueblo liberteño.

"Con la historia del hombre de todos los tiempos".

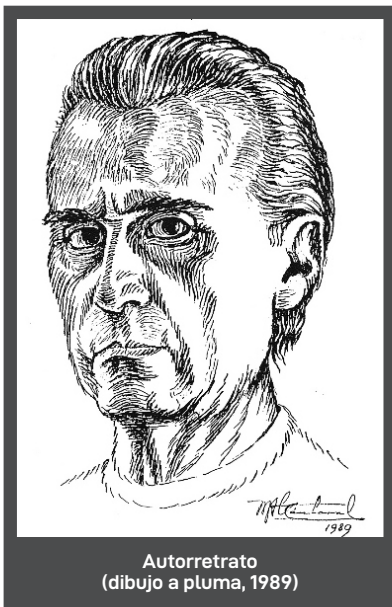
(En: Alcántara, Mariano [2000]. Bosquejo de la imagen de un hombre: José Eulogio Garrido. Trujillo, La Voz, págs. 5-6).

OBRAS DE ALCÁNTARA

A continuación algunas xilografías o grabados en madera y dibujos diversos.



Autorretrato
(carbón)



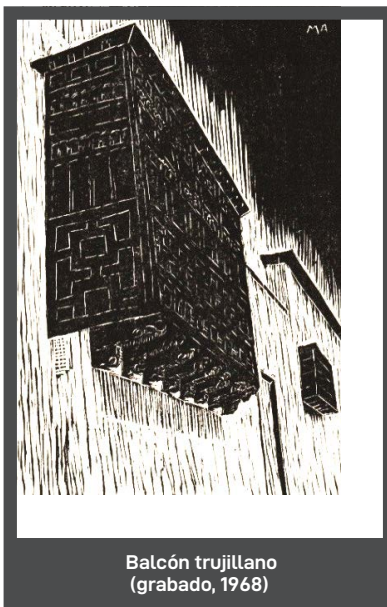
Autorretrato
(dibujo a pluma, 1989)



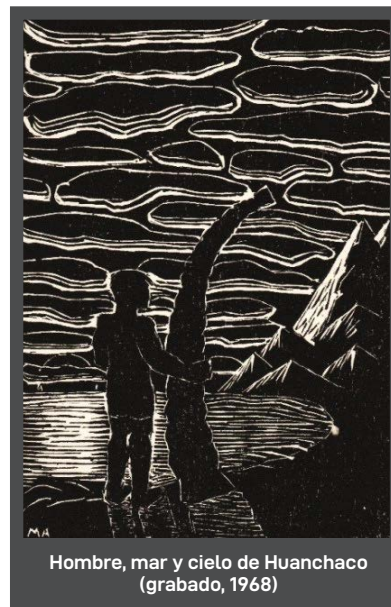
Chan Chan
(grabado, 1968)



Viñeta, huaco
(grabado, 1969)



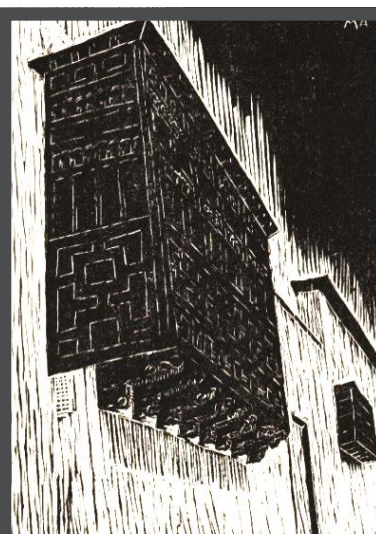
Balcón trujillano
(grabado, 1968)



Hombre, mar y cielo de Huanchaco
(grabado, 1968)



Matinal mochero
(grabado, 1969)



Preludio
(grabado, 1965)



El hombre y su parábola
(grabado, 1967)



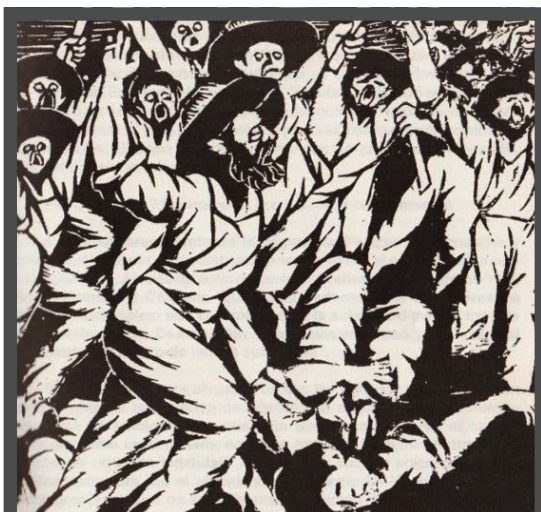
Trujillanas existencialistas
(grabado, 1968)



Fuga y tondero
(grabado, 1968)



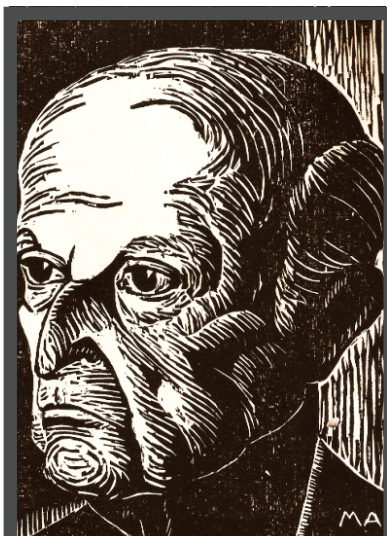
Un fiel amigo
(grabado, 1968)



La epopeya
(grabado, 1934)



Protesta
(grabado, 1967)



José Eulogio Garrido
(grabado, 1965)



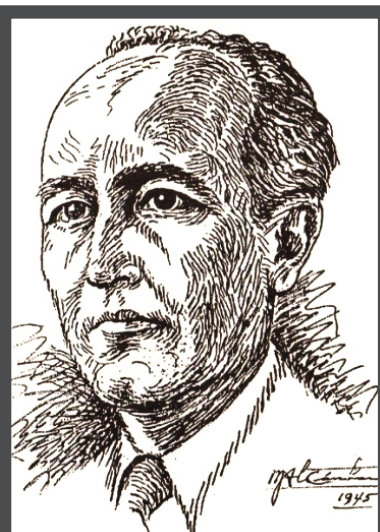
César Vallejo
(grabado, 1968)



Gabriela Mistral
(grabado, 1942)



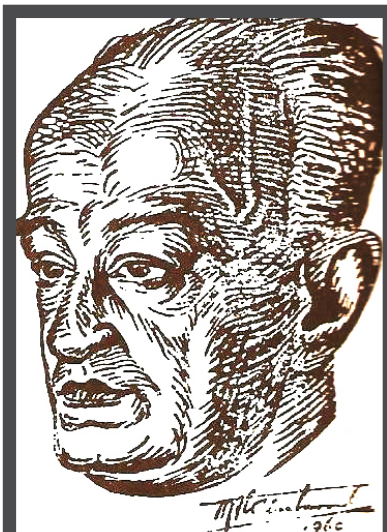
Víctor Raúl
(carbocillo, 1930)



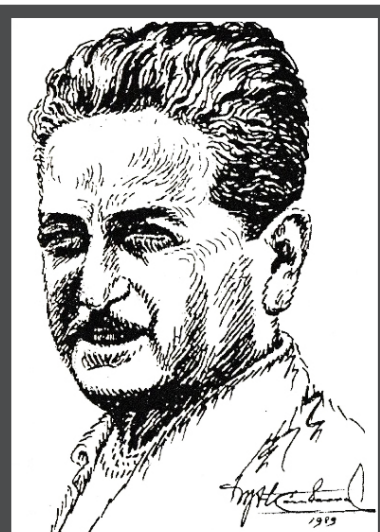
Antenor Orrego
(dibujo a pluma, 1945)



Ciro Alegría
(lápiz, 1930)



Francisco Xandóval
(lápiz, 1960)



Alfredo Tello Salavarría
(dibujo a pluma, 1989)

(Nota: selección de textos e imágenes por el director de Helios)